

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Versiones del padre en las primeras elaboraciones de J. Lacan.

Godoy, Claudio.

Cita:

Godoy, Claudio (2013). *Versiones del padre en las primeras elaboraciones de J. Lacan*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/717>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/5hT>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VERSIONES DEL PADRE EN LAS PRIMERAS ELABORACIONES DE J. LACAN

Godoy, Claudio
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el presente trabajo abordamos el modo en que J. Lacan comienza a elaborar su concepción del complejo de Edipo y la función paterna en la década del 30, así como sus consecuencias en sus formulaciones posteriores de los años 50.

Palabras clave

Padre, Imago, Declinación, Discordancia

Abstract

VERSIONS OF THE FATHER IN J. LACAN'S FIRST DEVELOPMENTS
In this work we address the way in which J. Lacan starts to develop his conception of the Oedipus complex and the paternal function in the 30's, as well as its consequences in formulations after the 50's.

Key words

Father, Imago, Declination, Discrepancy

En el presente trabajo intentaremos abordar el modo en que Lacan comienza a elaborar su concepción del complejo de Edipo, y los diversos avatares de las versiones del padre, a partir de su escrito de 1938 "Los complejos familiares en la formación del individuo" (Lacan, 1938), formulaciones que serán retomadas luego en una conferencia de 1953. Consideramos que los problemas presentados allí tempranamente tendrán importantes consecuencias en sus conceptualizaciones posteriores, a partir de la introducción de los tres registros y, luego, en la pluralización de los nombres del padre.

La función paterna: idealización y sublimación

Lacan concibe en 1938 a la familia como una instancia en donde las funciones sociales dominan las naturales. Es así que el Edipo ocupa una función de "solución" de los complejos que lo preceden: el de destete y el de intrusión (que implica su primera formulación sobre el estadio del espejo). La imago paterna es la que viene a dominar la imago materna (como antecedente de lo que será luego la metáfora paterna) pero también viene a resolver la tensión agresiva con el semejante que caracteriza a los celos que caracterizan al complejo de intrusión. Dicha imago es conceptualizada como un ideal que permite situar el objeto en el complejo de Edipo constituyendo para el sujeto el principio de la sublimación y el mundo de la realidad; es decir, lo que luego será trabajado en la enseñanza de Lacan como una regulación del goce fundamental para la constitución del sujeto como deseante.

Encuentra así una coincidencia entre lo que revela la experiencia psicoanalítica y los estudios sociológicos: que la prohibición de la madre es la forma concreta de la obligación primordial y un proceso que denomina de "apertura del vínculo social" (Lacan 1938, 68) sostenido en la autoridad paterna. El conflicto edípico asume de

este modo una dimensión no sólo de represión sino también de "promesa". La imago paterna cumple una función de pacificación y polarización, en los dos sexos, hacia la forma del ideal del yo: "La imago del padre, a medida que se hace dominante, polariza en ambos sexos las formas más perfectas del ideal del yo" (Lacan 1938, 66).

El modo en que Lacan concibe la psicosis en ese texto nos brinda también elementos para delimitar su idea de las funciones paternas. El desencadenamiento es pensado como el "derrumbe" del conformismo mediante el cual el sujeto ocultaba hasta ese momento la determinación narcisista de su relación a la realidad. Así, por ejemplo, en la paranoia destacará su conexión con el complejo fraterno lo cual se manifiesta en los temas delirantes de filiación, usurpación o expoliación; o en su estructura narcisista en los temas que califica como "más paranoides" de intrusión, influencia, desdoblamiento, del doble y las transformaciones delirantes del cuerpo. Al no producirse la sublimación -que permite la imago paterna- el goce no está negativizado, no ha sido evacuado y retorna en esas formas imaginarias ligadas al complejo de intrusión.

Declinación de la imago paterna

En "Los complejos familiares" se destaca también el estudio de la declinación de la imago paterna. Esta perspectiva constituye una temática que vincula -según la formulación de 1938- tanto al surgimiento del psicoanálisis como lo que denomina la "gran neurosis contemporánea" (Lacan 1938, 72). A partir de ello, ubicará a las nuevas modalidades de la neurosis como consecuencia de dicha declinación, del hecho de que la personalidad del padre es carente, ausente o humillada.

Cabe destacar que dicho texto se basa en la tesis de Emil Durkheim sobre *La familia conyugal*. Desde la perspectiva sociológica, este autor expone allí la idea de que ha habido, en la historia de la familia, una contracción de su composición. Ello es así en la medida que, antiguamente, ésta incluía al padre, la madre y todas las generaciones originadas en ellos salvo las hijas y sus descendientes; mientras que, a partir de la modernidad, incluye sólo al marido, la mujer y los hijos menores. Es lo que Durkheim, en 1892, llama la "familia conyugal", correspondiente también a nuestra forma contemporánea. Este movimiento de contracción se enlaza, según él, a una declinación de la autoridad paterna, es decir, a una limitación de sus derechos en pos de los derechos de los otros miembros de la familia, lo cual produce un efecto de dilución de su autoridad; es decir, de la patria potestad. Asimismo, resulta importante mencionar que esta última señalaba no solamente la autoridad del padre en tanto jefe de la misma sino también como representante de las virtudes morales, patrimoniales y religiosas.

A partir de lo expuesto, encontramos presente en Durkheim una cierta solidaridad entre la dilución de la autoridad paterna y el avance del democratismo familiar, esto es, el reconocimiento de los derechos de la mujer y los hijos. Ahora bien, ello comporta para

este autor un riesgo: que dicha dilución de la autoridad conlleve la de la ley en sí misma, es decir, la “anomia”, la cual acarrea efectos de individualismo o incluso -tal como lo sostiene su clásica obra- el suicidio (cf. Durkheim 1897). Vale destacar que la misma ha sido una referencia fundamental en la sociología para pensar cuestiones atinentes a la modernidad. Por otra parte, el “suicidio” puede concebirse no sólo en su acepción más literal sino también en función de lo que Lacan denomina “apetito de muerte” en su trabajo del '38: un sujeto desregulado que se encuentra solo con su apetito de muerte.

Discordancia de las versiones paternas

En “El mito individual del neurótico” se encuentra un pasaje -el mismo que Lacan retomará posteriormente en el *Seminario 8*- donde señala ya la relación entre los tres registros (simbólico, imaginario y real) de la función del padre. Sin embargo, no lo hace aún en términos de dialéctica (tal como se encuentra, por ejemplo, en el *Seminario 5* cuando desarrolla los tres tiempos del Edipo) sino de aquello que denomina “recubrimientos”. Así, en dicho escrito afirma: “Planteamos que la situación más normativizante de lo vivido original del sujeto moderno, bajo la forma reducida que es la familia conyugal, está vinculada con el hecho de que el padre resulta ser el representante, la encarnación, de una función simbólica que concentra en ella lo que hay de más esencial en otras estructuras culturales, a saber, los goces pacíficos” (Lacan 1953, 56).

De este modo presenta, en primer lugar, el problema de la normativización de lo vivido original, es decir, de la constitución subjetiva. Luego, y tal como ha sido delimitado, hace referencia a los desarrollos de Durkheim sobre la dilución de la autoridad del padre en la familia, en términos de “la familia conyugal”. Y, finalmente, establece una articulación que correlaciona la función simbólica del padre con un efecto de pacificación del goce. La frase concluye afirmando que: “el padre [...] función simbólica [...] concentra [...] los goces pacíficos, o más bien simbólicos, culturalmente determinados y fundados, del amor de la madre, es decir, del polo con el cual el sujeto está vinculado por un lazo, para él, incuestionablemente natural” (Lacan, *Ibid.*). Delimita así dos polos -en los términos con los que cuenta a esa altura de su obra-: el natural, vinculado a la madre, y el simbólico, vinculado al padre, quien permite un movimiento de pacificación del goce implicado en la relación con la madre a través de un proceso de simbolización.

A continuación, señala la perspectiva que nos interesa destacar, ya que “La asunción de la función del padre supone una relación simbólica simple, donde lo simbólico recubriría plenamente lo real.” (Lacan, *Ibid.*). Cabe señalar que dicha función requiere una dimensión armónica y de recubrimiento entre esas dos instancias. Ahora bien, para ello “Sería necesario que el padre no sea solamente el nombre-del-padre, sino que represente en toda su plenitud el valor simbólico cristalizado en su función”. (Lacan, *Ibid.*). Es posible afirmar que esta formulación resulta solidaria de aquello desarrollado luego respecto del tercer tiempo del Edipo, allí donde el padre real debe dar pruebas de su potencia, y por ello, no basta sólo con la dimensión simbólica del Nombre-del-padre. Aquí se ubica, en ese representar “en toda su plenitud”, un recubrimiento de lo simbólico y lo real del padre que resulta problemático.

En efecto, la unión de esas dos perspectivas no es tan simple, ya que “al menos en una estructura social como la nuestra, el padre es siempre, en algún aspecto, un padre discordante en relación a su función [...]” (Lacan, *Ibid.*). Esta discordancia consiste entonces en una falla de aquél recubrimiento de lo simbólico y lo real. De modo que, entre la función simbólica y aquél que tiene que encarnarla y

dar prueba de ella, aparece una discordancia neta. Como consecuencia, en lugar de recubrirse, se desdoblán, lo cual patentiza la diferencia. Y, a partir de esta última, el padre permanece, con respecto a su función, en situación carente: “[...] un padre discordante en relación a su función, un padre carente, un padre humillado, como diría Claudel”. (Lacan, *Ibid.*).

Así, establece que en esa discordancia, “en este intervalo yace lo que hace que el complejo de Edipo tenga su valor: para nada normativizante sino, es el caso más frecuente, patógeno” (Lacan, *Ibid.*). De modo que encontramos aquí, al igual que en “Los complejos familiares”, la neurosis contemporánea concebida como consecuencia de esa discordancia por la cual el padre, más que cumplir una función de pacificación, genera discordia. Por su parte, el padre imaginario queda situado en este texto como un intento de remediar dicha discordancia en la neurosis, bajo la forma de un desdoblamiento. Aparece así el cuarto término, la función del cuaternario, completado con el padre imaginario y allí toman su lugar las distintas versiones que el neurótico intenta ubicar, en ese punto de hiancia, como un tratamiento del mismo.

Podemos concluir entonces que entre 1938 y 1953 Lacan introduce una serie de funciones y discordancias paternas que merecen ser distinguidas en su pluralidad, aunque a partir de esa fecha resulten un tanto eclipsadas por el carácter primordial otorgado a la función simbólica del Nombre-del-padre. De todos modos, estas funciones son antecedentes fundamentales de problemas que retornarán -tal como desarrollaremos en un próximo trabajo- en la pluralización de los nombres del padre que Lacan introduce en dos etapas distintas de su enseñanza: tanto en 1963, de modo simultáneo a su elaboración en torno al objeto *a*, como a partir de 1974, con su teoría de los nudos y el concepto de *père-version*.

BIBLIOGRAFIA

- Durkheim, E. (1892) “La familia conyugal”, en *Textes 3. Fonctions sociales et institutions*. Editions du Minuit, Paris, 1975, pp. 35-49.
- Durkheim, E. (1897) *El suicidio*, Premia editora, México, 1986.
- Lacan, J. (1938) “Los complejos familiares en la formación del individuo”. En *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, pp. 33-96.
- Lacan, J. (1953) *El mito individual del neurótico*. Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J. (1956-1957) *El Seminario, Libro IV, La relación de objeto*. Barcelona, Ed. Paidós, 1994.
- Lacan, J. (1957-1958) *El Seminario, Libro V: “Las formaciones del inconsciente”*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1961) *El Seminario, Libro VIII “La transferencia”*. Buenos Aires, Paidós, 2003.